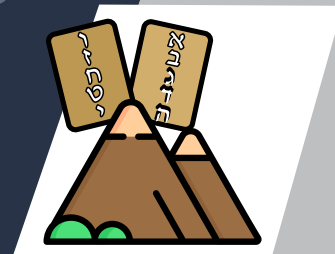


MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: KI TISÁ - PARÁ

AÑO 8 N° 40



ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 18:57

Viernes 6 de Marzo 2026

17 de Adar 5786

TORÁ PARA HOY

Por Yossy Goldman



“Déjenme en paz” suele ser sinónimo de la expresión tan común: “No quiero involucrarme”.

Yo era un adolescente en 1964 cuando ocurrió el impactante y brutal asesinato de Kitty Genovese. La narrativa predominante (gran parte de la cual ha sido refutada) era que 38 vecinos presenciaron el ataque y asesinato frente a su edificio de apartamentos, que duró 30 minutos, durante los cuales ella gritó repetidamente pidiendo ayuda, pero nadie intervino ni se molestó en llamar a la policía. No querían involucrarse. La historia conmocionó a la ciudad de Nueva York y más allá, y dio lugar a una importante investigación sobre el efecto espectador (la teoría de que cuantas más personas están presentes, menos probable es que alguien actúe).

La parashá de Ki Tisá tiene la dudosa distinción de contener la vergonzosa debacle del Becerro de Oro. Una nación que experimentó la mayor revelación divina de la historia en el Monte Sinaí tan solo unas semanas antes, de repente se pierde por completo y, en ausencia de Moisés, ve a una estatua hecha por el hombre como su nuevo líder. Una tragedia monumental y el peor pecado de nuestra historia nacional.

Moisés regresa tras esta farsa y rompe las Tablas con justa indignación. Pero también implora perdón para su nación descarriada, y lo

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



[D-os le dijo a Moisés] “Puedes ver Mi ‘espalda’, pero Mi ‘rostro’ no puede ser visto.” (Shemot 33:23)

Sólo es necesario negar algo que es posible, no algo que es imposible. Por lo tanto, cuando D-os dijo “Mi rostro no puede ser visto”, quiso decir que los caminos de la providencia Divina pueden ser percibidos, pero no directamente.

Para explicar: Hay dos formas de captar un concepto: entendiendo lo que es y entendiendo lo que no es. Si un concepto está dentro de nuestra esfera de experiencia,

¡DÉJENME EN PAZ!

logra.

Sin embargo, al bajar de la montaña, llama a los leales a D-os a unirse a él para erradicar a los malhechores. Los malvados son castigados y unas 3.000 personas son ejecutadas.

¿Qué está pasando? ¿Acaso Moisés no persuadió a D-os para que perdonara al pueblo por su pecado? ¿A esto le llaman perdón? ¿Por qué mueren 3.000 personas?

La tradición explica que quienes fueron ejecutados fueron los cabecillas rebeldes, los agitadores, los perpetradores activos que convencieron a sus hermanos de seguir su ejemplo en el camino idólatra. Estas personas simplemente no podían ser perdonadas.

Luego estaban los espectadores casuales, aquellos que no participaron activamente, pero que se quedaron de pie y participaron “en cierto modo”. Quizás observaban desde la barrera. Quizás respondieron “amén” o algo así. Es a este segundo grupo a quien D-os perdonó.

Pero si realmente no participaron, ¿por qué necesitaban perdón? ¿Cuál fue su pecado?

La respuesta ofrece una poderosa perspectiva, relevante entonces, ahora y en todo momento.

EL ROSTRO DE D-OS

podemos entender lo que es. Si un concepto está fuera de nuestra esfera de experiencia, no podemos entender lo que es, pero podemos entender lo que no es. Mentalmente quitamos una posibilidad tras otra, hasta que, por proceso de eliminación, obtenemos una vislumbre de él.

Por lo tanto, la afirmación de D-os, “Mi rostro no puede ser visto”, significa que no podemos entender la providencia Divina directamente, pero podemos entenderla negando lo que sabemos que no es.

Séfer HaSijot 5748, vol. 1, págs. 299-300.

Un espectador que podría haber ayudado, pero no lo hizo, no es tan inocente. Precisamente porque se quedaron de brazos cruzados sin protestar es lo que los convierte en pecadores.

Más de 600.000 hombres abandonaron Egipto. Los instigadores castigados con la muerte apenas sumaban 3.000, lo que significa que la proporción de inocentes y pecadores activos era de 200 a 1. Sin duda, esta mayoría silenciosa podría haber abrumado fácilmente a los agitadores e impedido que el Becerro de Oro se materializara.

Observar en silencio cómo se profana y deshonra todo lo sagrado es un sacrilegio. Así que esta enorme masa de gente básicamente decente que hizo la vista gorda ante el mal que les rodeaba y dijo: «No quiero involucrarme», sin duda necesitaba el perdón divino.

La gran mayoría de la gente es decente, moral y respetuosa de la ley. Pero si la gente buena se hace a un lado y dice: “Déjenme en paz” o “No quiero involucrarme”, entonces, trágicamente, las fuerzas oscuras prevalecerán, y nuestro mundo será aún más pobre por ello.

El episodio del Becerro de Oro nos recuerda que a medida que avanzamos en la vida, “lo único necesario para que triunfe el mal es que la gente buena no haga nada”.



PARASHÁ EN 10"

Éxodo (Shemot) 30:11 - 34:35

La novena sección del libro de Éxodo comienza con las instrucciones finales de D-os relativas al Tabernáculo. D-os le dice a Moisés que levante (Tisá en Hebreo) un censo de los hombres judíos adultos, recolectando una moneda de plata de medio shékel de cada uno. D-os luego procede a enseñarle a Moisés cómo construir la Pileta usada por los sacerdotes para lavar sus manos y pies antes de oficiar en el Tabernáculo, cómo hacer y usar el aceite de unción y el incienso, y a quién debería designar para supervisar la construcción del Tabernáculo y elaborar sus elementos y herramientas. Todo esto es seguido por el relato del incidente del Becerro de Oro y sus repercusiones.



EL MATRIMONIO DESTINADO A SER

Era un día de alegría en la ciudad ucraniana de Mohyliv, donde la comunidad judía inauguraba la nueva mikve para mujeres. Los tiempos eran difíciles, y el hecho de haber reunido los fondos para construir una mikve espaciosa y acogedora era sin duda motivo de celebración.

El ambiente era de júbilo en la concurrida recepción, especialmente entre las mujeres, que atesoraban la mitzvá de la mikve y ansiaban usar las nuevas instalaciones. La rebetzin y la esposa del carnicero se encontraban sentadas juntas; ambas compartían la misma pena: no tenían hijos. Un hombre se acercó y las bendijo de todo corazón para que merecieran tener hijos.

La rebetzin se conmovió tanto que le dijo a la esposa del carnicero: “Si merecemos, con la bendición de D-os, tener hijos, tú una niña y yo un niño, o viceversa, casémoslos. ¡Qué gran shiduj será!”.

Cuando el rabino se enteró de que su hijo nonato había sido prometido al carnicero y a su esposa, no se alegró mucho. Pero el tiempo pasó, y todo el episodio quedó prácticamente olvidado.

Pasaron los años y el rabino de Mohyliv buscaba un joven adecuado para su hija. Viajó de yeshivá en yeshivá, buscando a un joven erudito, sensible, temeroso de D-os y de buena familia. En una yeshivá, conoció al hijo del rabino de Kiev, quien lo impresionó, y pronto se anunció el compromiso.

Durante el período del compromiso, el novio fue invitado a una estancia prolongada en Mohyliv, la ciudad natal de su esposa. El emocionado novio fue recibido con una cálida bienvenida. A medida que la visita avanzaba, una inexplicable ansiedad pareció apoderarse de él. Su cambio de humor se debía a cierta casa camino de la casa de

la novia a la sinagoga. Siempre que pasaba, una mujer se asomaba a la ventana y lo miraba fijamente. A veces, incluso la notaba llorando.

Su curiosidad lo venció y un día se acercó a ella y le pidió que explicara sus lágrimas. “Es mi historia personal y no tiene nada que ver contigo”, dijo ella con ojos tristes. El novio la presionó suavemente y, finalmente, ella accedió.

Mientras ella contaba la historia, el novio palideció y pidió permiso para entrar a la casa y sentarse. Pasó un buen rato y luchó por recuperar la compostura. Finalmente, regresó a casa de sus futuros suegros. Fue a partir de ese momento que la inexplicable ansiedad se hizo evidente en el joven novio.

Llegó la fecha de la boda. La emoción inundó el ambiente. El rabino de Mohyliv y el rabino de Kyiv acompañaban al novio a la jupá. Amigos y familiares se habían reunido de toda la región para celebrar esta importante ocasión con sus venerables líderes.

Antes de que comenzara la ceremonia, el novio pidió decir unas palabras. La multitud, sorprendida, escuchó en silencio.

Comenzó contándole cómo había notado a una mujer llorar cada vez que pasaba, y luego reveló lo que ella le había contado aquel fatídico día. La mujer, la esposa del carnicero, le contó lo sucedido unas dos décadas antes, el día de la inauguración de la mikve, cuando ella y la rebetzin se habían comprometido a casarse si tenían hijos.

“La rebetzin tuvo una niña y yo un niño”, explicó la esposa del carnicero, “pero mis sueños para el futuro de mi hijo duraron poco. Mi empleada doméstica llevó a mi

bebé en una tina de madera al río junto con la ropa lavada. Mientras trabajaba, una ola se llevó la tina con el bebé dentro. La tragedia fue tan terrible que nunca nos recuperamos.

“Ahora, cuando te veo pasar, recuerdo a mi hijo perdido, quien, según el plan, se suponía que se casaría con la hija del rabino”.

Esta parte de la historia era bien conocida por los habitantes del pueblo, quienes comprendían el dolor de la esposa del carnicero. Sin embargo, lo que siguió fue lo que conmocionó a la multitud.

El novio continuó: “Le pregunté a la mujer si aún conservaba alguno de los pañuelos que había usado para envolver a su hijo. Cuando respondió afirmativamente, fue mi turno de sorprenderme”. Debo revelar un secreto familiar: no soy hijo biológico del rabino y la rebetzin de Kiev. No tenían hijos y me adoptaron después de que alguien me encontrara en la orilla del río Dniéster, junto a un barrio judío. Mis padres adoptivos solo tenían una señal para identificarme: la tela en la que estaba envuelto.

Cuando la esposa del carnicero me mostró la tela en la que había envuelto a su bebé, reconocí que estaba ante mi madre biológica. ¡Estoy a punto de casarme, y mis padres biológicos están en casa de luto!, concluyó el novio.

La emoción que invadió a la multitud es casi indescriptible. Todos los invitados acompañaron al novio a casa de sus padres. El rabino abrazó al carnicero, mientras la rebetzin abrazaba a la esposa del carnicero. Veinte años después de haberse reconciliado para casar a sus hijos, los tres padres se dirigieron a la jupá juntos. La alegría que invadió Mohyliv esa noche fue incomparable.

¿LO SABÍAS?



Jametz significa “grano fermentado”. En Pesaj, no solo no comemos jametz, sino que ni siquiera debemos tenerlo. Si una comida o bebida contiene incluso un vestigio de trigo, cebada, centeno, espelta, avena o sus derivados, y no fue cuidada para que no leude o fermente, es jametz. Lo que significa que cualquier comida o bebida procesada hoy se puede asumir que es jametz a menos que se haya certificado que no lo es.

El problema es que nuestras casas están llenas de esto. Es por esto que nos embarcamos en una limpieza completa y en una misión de búsqueda y destrucción durante las semanas anteriores a Pesaj. Limpiamos todas y cada una de las áreas donde pueda entrar comida (no se moleste con los lugares donde no entra nunca comida). Move-

PREPARATIVOS PARA PESAJ

mos los muebles, horno y heladera; buscamos debajo de los sofás; limpiamos sillas, armarios y bibliotecas. También la oficina, los bolsillos de la campera y el auto.

El mayor trabajo es, por supuesto, la cocina. Después de limpiarla, use papel de aluminio o papel para cubrir todas las superficies que puedan entrar en contacto con la comida.

Lo mejor es tener vajilla y utensilios de cocina separados para ser usados en Pesaj. Si esto no es posible, algunas cosas de la cocina se pueden hacer kosher para Pesaj.

La Venta

Ahora estará pensando, “¿Qué hago con mi

exclusiva botella de whisky de 30 años?”. Para estas cosas hay una alternativa: asegúrese simplemente que no le pertenecen a usted durante Pesaj.

Tome el jametz que quiere salvar, la comida, bebidas y utensilios usados durante el año (y no kasherizados para Pesaj), y guárdelos en un armario o cuarto que cerrará con llave o sellará. Luego, autorice a un rabino con experiencia a hacer una venta legalmente vinculante tanto de acuerdo a la ley judía como a la civil. El venderá todo su jametz justo antes de Pesaj, y lo comprará de nuevo tan pronto como termine la festividad. La noche en que termina Pesaj, luego que el rabino haya recomprado su jametz, ya puede abrir esa botella de whisky para hacer lejaim.